

Formación sindical

Reto, experiencia, futuro

Juanjo Hermoso

Hace 10 años, la Secretaría Confederal de Formación, entonces dirigida por Mari Paz Pardo, organizó unas jornadas de formación, a las que asistimos los responsables del tema que hasta ese momento habíamos desarrollado nuestra labor con más voluntad que otra cosa.

La sorpresa que nos llevamos al iniciar el curso nos dejó a todos impresionados, impresión que duró hasta el final de las jornadas.

No había estrado, no se dividía el aula en profesor y alumnos, no había lección magistral.

Sí había un equipo que supo sacar a flote toda la potencialidad que cada uno de nosotros tenía.

Al finalizar las jornadas nos preguntábamos ¿y ahora qué? Cómo consigo inyectar esta ráfaga de aire fresco en un área que en ese momento era claramente una "asignatura maría".

Recetas no existían y la única posibilidad era comenzar a impartir cursillos de formación que contando con la metodología que nos habían enseñado, pudiera ir abriendo el abanico e implicando cada vez a más gente en el proceso formativo.

La metodología consiste fundamentalmente en la realización del trabajo a partir de tres pasos fundamentales, análisis de la realidad, ¿qué pasa?, ¿porqué pasa?, ¿qué se puede hacer?

La diferencia con los métodos tradicionales es que el "alumno" es el eje fundamental a partir del cual el monitor debe orientar la labor para elaborar, partiendo de la realidad de los grupos, un plan de acción o de trabajo.

Es en definitiva un proceso vivo, mutante que cambia en cada curso en función de la composición del mismo pero con un denominador común, cada uno es el protagonista de su realidad.

Nos ayudamos de técnicas de expresión de motivación y un sinfín de ejercicios que ayudan al desarrollo del cursillo.

Al principio nos asaltaron infinidad de dudas, hay que tener en cuenta que hasta el momento nuestros afiliados habían asistido a cursillos en los que, como mucho al final habían podido intervenir en ruegos y preguntas; y nosotros les estábamos pidiendo que sacaran todo lo positivo y, ¿cómo no?, también lo negativo que llevaban en sus entrañas, les pedíamos que dibujaran, que representaran escénicamente; en definitiva, que desarrollaran partes de ellos mismos que no habían utilizado nunca, os podéis imaginar la cara que ponían por ejemplo los compañeros de minería cuando les proponíamos realizar cualquier ejercicio de los citados.

Sin embargo el resultado del trabajo de estos años es altamente positivo, el secreto es sencillo. El resultado de un curso que es analizado, elaborado, desarrollado y planificado de futuro por los alumnos, es considerado por ellos como suyo, no como algo que alguien les ha venido a enseñar y luego se ha ido.

Han sido en definitiva 10 años de trabajo duro, pero la realidad formativa hoy en Castilla y León nos ha dado la razón, hemos realizado y realizamos cursos de: Legislación Social Básica, Seguridad Social, Economía Básica, Economía de Empresas, Derechos y Deberes de los Delegados, Nóminas, Elecciones Sindicales, Negociación Colectiva, Historia del Sindicalismo y Salud Laboral entre otros, todos ellos con aplicación de metodología activa, pero lo más importante ha sido la configuración de una estructura de responsables y monitores de formación que ha hecho posible que la Formación Sindical ocupe desde hace tiempo un puesto igual al de cualquier otra área de las consideradas prioritarias dentro de nuestra organización.